



Los mejores amigos

Eric desea de todo corazón que su mejor amigo se convierta en su amigo íntimo en Jesús.

DATOS INTERESANTES

☛ Alrededor de la mitad de la gente en Taiwán practica una religión. La mayoría de los religiosos son budistas, quienes creen que deben luchar contra los malos sentimientos y acciones perversas a través del curso de muchas vidas, muertes y renacimientos. No tienen la esperanza de un Salvador o de disfrutar de la vida eterna en el cielo.

☛ La mayoría de la gente de Taiwán habla el chino, idioma oficial de ese país. Parte de nuestras ofrendas de decimotercer sábado para este trimestre proveerá programas especiales en chino para ayudar a la población de Taiwán y China a saber que sí hay un Dios que los ama y que ha pagado el precio para que puedan pasar la eternidad con él.

A Way How le gusta que lo llamen por su nombre inglés, Eric. Tiene 9 años de edad y vive en Taipei, la capital de Taiwán. *[Localícelo en un mapa.]* Su mejor amigo es Boway. Casi todos los días los muchachos pasan tiempo juntos hablando por teléfono o visitándose mutuamente después de la escuela. Cierto día, Eric se enteró que Boway había ido al kinder de la iglesia adventista a la cual la familia de Eric asiste. Se preguntaba si le gustaría asistir a la Escuela Sabática con él.

La invitación

Eric llamó a su amigo para invitarlo a la iglesia. Boway le pidió permiso a sus padres, y ellos dijeron que sí podía ir. Por lo tanto, el sábado de mañana, Eric se fue rápidamente a la casa de Boway para encaminarse juntos a la Escuela Sabática, la cual quedaba a unos pocos minutos de distancia.

—Cuando llegamos a la iglesia —comentó Eric—, le mostré a Boway y a su hermano dónde quedaba nuestra clase y se los presenté a algunos de nuestros amigos. Mi amigo reconoció a algunos de los niños que había conocido en el kinder. Cuando comenzó la Escuela Sabática, traté de ayudarle a que aprendiera los cantos y a repetir el versículo de memoria después de haber

escuchado el relato bíblico. Pero él no lo había practicado, así que le prometí ayudarle a aprender el versículo para la siguiente semana. Luego hicimos tarjetas de visitas para darle a la gente. Le ayudé a su hermano menor a hacer la suya.

Eric fue un buen anfitrión, ¿no lo creen?

Después de la Escuela Sabática los niños subieron los escalones para unirse a los adultos en el servicio de adoración. Los niños procuraron quedarse quietos y escuchar el sermón. Cuando Boway y su hermano se inquietaban, Eric compartía algunos de los libros que había llevado.

Cuando terminó el servicio, Boway y su hermano se quedaron en la iglesia para la comida. Después se fueron a su casa mientras Eric se quedó para el club de Aventureros.

Continúan las invitaciones

Eric, una vez más, invitó a Boway a la iglesia.

—A veces viene, pero otras su familia está muy ocupada y no puede asistir —nos dice Eric—. Quiero que venga todo el tiempo.

Boway ha estado asistiendo a la iglesia durante dos años consecutivos. Los muchachos aún son amigos, aunque ya no están en la misma clase en la escuela. Hablan por teléfono cuando llegan a casa de la escuela, y se mantienen en estrecho contacto.

El verano pasado los padres de Eric invitaron a Boway, a su padre y a su abuela para acompañarlos al campamento de la iglesia que se realizó en el colegio adventista que se encuentra en las colinas de Taiwán. Todos disfrutaron muchísimo. Eric estuvo feliz de tener a Boway con él en el campamento, y está seguro que a su amigo también le gustó, especialmente las actividades que los maestros habían planeado para los niños.

—Estoy contento de que mi amigo esté aprendiendo a conocer a Jesús —nos dice Eric—. Espero que aprenda a amar a Jesús como yo. Entonces podremos ser amigos íntimos.

Todos podemos invitar a nuestros amigos a conocer a Jesús. Y si ellos les entregan sus corazones a Dios, podremos ser amigos íntimos. Este decimotercer sábado nuestras ofrendas ayudarán a decirle a la gente de Taiwán y de China que Dios los ama, mediante unos programas de radio, y de esa manera, muchísimas personas nos encontrarán en el cielo. ¿No será eso grandioso?